



DOBLE DE CUERPO

Mi afición, entonces, podría explicarse por una anécdota ocurrida entre dos grandes amigos míos que vivían en Europa. Uno es holandés, vive muy relajadamente y trata de que la vida le sea grata. El otro es un canadiense que, como buen noroccidental, es trabajador y metódico. Una vez el canadiense le dijo al otro: "Tú, que siempre estás tan relajado, ¿qué crees que hay que hacer en la vida?". Y él le contestó: "Sentarse y mirar".

Pocas veces he escuchado una descripción tan exacta de lo que a mí me gusta hacer, de lo que me saca de todos los problemas y la contingencia: sentarme y contemplar.

Es una postura que vieto casi desde los veinte años y que entró a la gente, que me ve como un tipo medio tonto, muy activo y metido en todo.

Lo que a mí me gusta es contemplar el espectáculo inagotable y constantemente repetido de la vida. Me gusta ver cómo las mismas cosas que todos dicen que no se valdrían a hacer, se vuelven a hacer y como el repudio a un fanatismo da paso a otro fanatismo. Sentado y contemplando veo cómo siempre, por aguas o por mangas, hay un flujo de la verdad absoluta que la quiere imponer, a veces a sangre y fuego.

El estar metido al margen, en el placer de mi afición por observar, me ayuda a mantener la tolerancia y el respeto, y a aprender sobre el relativo y variable de la vida. Muchos entienden esto como algo cómodo, pero yo creo que es la posición menos cómoda de todas y la más valiente: como uno no está nunca en el fanatismo de moda, entonces uno siempre es un paria, un marginado.

Lo bueno es que estando al margen, soy más concreto que nadie: rechazo la crudeza y la soberbia, sin pensar de dónde viene.

Hablo de esto — que no tiene mucha pinta de ser mi doble de cuerpo — porque responde a la pregunta de en qué empleo mi tiempo cuando no estoy en mi actividad profesional. Me gusta mucho la música y los clásicos vieneses, pero no me lo paso escuchándola. Me gusta mucho leer, pero no me lo paso leyendo. Me gusta jugar fútbol una vez a la semana, pero hace seis meses que no voy al estadio. Me gusta la naturaleza, pero no soy un tipo que salga de excursión todos los fines de semana a fotografiar pájaros.

Si hablara de una de esas cosas como "mi principal afición", sería una mentira. Mi verdadera pasión es la contemplación de la realidad, integrando las otras actividades que me gustan. Prefiero dedicarme a los mil pequeños del carácter de los demás, a las mil sorpresas que ofrece la vida y que el hombre trata de guardar en una caja.

A mí me encanta, para poder pensar, tocar troles, algo cada vez más difícil en Chile. Pero cada vez que puedo lo hago, porque es la situación ideal para revelar:



EL PLACER DE MIRAR

Patricio Bañados Montalva, casado, tres hijos, locutor profesional, un libro publicado, conductor de noticiarios, programas culturales, la Franja del No, y actualmente moderador de "En Tabla".

mirar por la ventana, donde desfila un paisaje, sin los peligros de la carretera. Allí díjome el espectáculo a posteriori, allí pienso: "Ahora me salieron con esto, pero, vaya, si esto es lo mismo que me dijo su enemigo años atrás..."

En ese sentido la música, que es el arte abstracto por excelencia, tiene mucho que ver, por su subjetividad. En la música narrativa, si el autor pone un ojo porque representa para él un disco, perfectamente uno puede pensar que el otro es una serpiente. La música tiene esa cualidad de la vida: no se le puede reducir a condiciones fijas inmutables. Por eso es una gran aconsejante cuando contemplo el circo del vivir.

Cuando yo era niño, la radio estaba estructurada de manera muy distinta a la actual. Existían sólo radios AM y cada emisora tenía en su programación un par de conciertos de música selecta. Así me acostumbré, primero por un vals de Strauss, luego algo de Chopin y seguí organizándome con el conocimiento de la música.

Empecé a gustar de ella como a los 15 años, sin instrucción formal ni obligación alguna. Nunca se me olvidará que tenía

como 17 años cuando una noche escuché el *Concierto número 4 para piano* de Beethoven, y experimenté un verdadero estremecimiento de belleza. Ahora soy un poco aficionado a la música, nunca un conocedor, porque actualmente hemos caído en una cultura que nos exige saberlo todo.

El mundo ha llegado a especializarse de tal forma que cada vez hay más gente que sabe más, sobre ciertos. Entonces resulta que nadie puede considerarse un conocedor porque siempre hay alguien que es experto en ese tema.

Uno hoy día tiene que valor de voces espaciales, tiene que conocer los escritores latinoamericanos contemporáneos, las últimas volutas de algún francés, los clásicos barrocos, los nombres de primeros ministros de nuevos países... Y creo yo que ese concepto de la cultura es una estupidez. No hay cerebro capaz de archivar tanta cosa y es bastante no saber quién mandó en Bulgaria —no así quien mandó en Estados Unidos—, o las características de la música de Schoenberg, o la última composición de Charles Ives...

Yo no confundí a Tchaikovsky con Bach, ni a Vivaldi con Beethoven, pero no soy un

experto. Las sinfonías de Beethoven las distingo bastante bien, aunque se me pierden la primera, la segunda y la octava. Conozco los conciertos 12, 20 y 21 para piano de Mozart, pero no soy un erudito. Ser aficionado a la música significa para mí que, cuando puedo, escuchó, y que la música clásica me llega más intensamente que cualquier otro arte. Especialmente Mozart, Beethoven, Haydn, los Wagner y Mahler sinfónicos...

Todos ellos me han acompañado en mi gusto contemplador, en el darme cuenta de lo visto, en la reflexión digestiva que sigue a lo observado.

El mayor descubrimiento en esta afición por mirar, es el darse cuenta de la necesidad de la gente por abrazar dogmas como verdades absolutas. Pero ese "darse cuenta" no es un privilegio; al contrario, por mi naturaleza de observador he debido asumir una buena carga de soledad, porque me resisto a aceptar dogmas, o integrarme a complacerme, y sólo producir un gran rechazo. He aceptado esto, no completamente, porque si no, sería una especie de samurai que vive en las montañas.]

DOMINICAL

La zona, mp, 20, 2-11-90

ECO 253841

AUTORÍA

Bañados, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El placer de mirar [artículo] Patricio Bañados. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile